



NUM. 6. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 10 DE FEBRERO DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



oceto de un cuadro cuya significacion é importancia verdaderas no pueden adivinarse y menos apreciarse, por lo indeciso y vago del dibujo y del color, es lo que hasta hoy parecela carta que el gefe del imperio francés

puso por cabeza de su decreto reformista; harto lo prueba la divergencia de opiniones en cuanto al modo de considerar el célebre documento, dictado, segun unos, por un espíritu liberal, que, segun otros, no está bastante *acentuado*; fenómeno digno de llamar la atencion, porque no es la ortografía la parte mas descuidada de la gramática entre nuestros vecinos. Sea de esto lo que quiera, las correspondencias anuncian que será suprimida la autorizacion previa para fundar periódicos; que el derecho de reunion será permanente para todos los intereses económicos, intelectuales y morales; que, además, se permitirán las reuniones electorales durante los veinte dias que precedan á la eleccion, con las garantías necesarias de orden público, y en fin, que el *Senatus-consulto* no dará á este cuerpo las mismas atribuciones que la antigua Cámara de los Pares, pero sí mayores facultades en la aprobacion de las leyes.

Otras correspondencias, de que da cuenta la prensa de esta córte, mencionan tambien el rumor de que el gobierno pontificio se ocupaba en redactar un proyecto de reformas, que vendria á ser como una traduccion, en algunos de sus puntos, de las vagamente indicadas en la carta del emperador Napoleon al general Edgard Ney, citándose, entre ellas, la reorganizacion de una guardia cívica y la formacion de un ministerio seglar.

Reunidos el ejército activo de Baviera, el de Wurtemberg y el de Hesse, forman un total de 275,000 hombres, con los cuales los Estados del Sur podrian crearse una posicion independiente de Prusia; pero los gefes de otros Estados se inclinan á unirse con esta última nacion, y esta diversidad de pareceres no dejaría de dificultar las miras de los que pretenden conservar su autonomia.

Aunque los órganos oficiales de Austria nada han dicho aun, dan por restablecida la paz entre los magyares y aquel imperio; acontecimiento que, si se confirmase, habria de influir de un modo notable en los destinos de aquellos países y en los negocios de Europa. Y ya que de reconciliaciones se trata, quizá tengamos que consignar en breve como un hecho la de las córtes de Viena y Berlin, si es cierto que por el hilo se saca el ovillo: el hilo aquí es la orden del emperador de Austria mandando que los regimientos que llevaban nombres de príncipes de la casa real de Prusia, y que fueron sustituidos por otros durante la guerra, vuelvan á tomar los primitivos. El hilo, en verdad, no es muy fuerte, y si no está hecho con igualdad, podria ser fácil que quebrase por lo mas delgado.

Tambien necesita confirmacion la noticia de que la Puerta ha enviado su *ultimatum* al gabinete helénico, amenazándolo con la guerra en el supuesto de que no dé garantías seguras de conservarse neutral en la lucha que los cristianos de Siria, Creta, Epiro, Tesalia, Servia, etc., han emprendido contra la Turquía. Este rumor debe acogerse con reserva, ya porque la Turquía no se halla en la actualidad en disposicion de hablar gordo, como vulgarmente se dice, ya porque aunque se hallase, seria prematura esta actitud, al menos hasta recibir la contestacion á la nota que Ali-bajá, ministro del sultan, ha dirigido á Rusia, Inglaterra y Francia sobre la conducta hostil del gobierno de Atenas.

Un despacho de Nueva-York dice que el general francés Lasacle se ha pronunciado, á la cabeza de sus tropas, contra el emperador Maximiliano, anunciando en una proclama, suscrita por varios generales mejicanos, que observará una neutralidad armada en el distrito que ocupa militarmente. Por otra parte, el *Times*, segun hemos visto en la prensa madrileña, da cuenta de una circular que el emperador Maximiliano ha dirigido á sus representantes en las córtes de Europa, asegurando que al aceptar la corona lo verificó cediendo á las sugerencias de Francia, con quien estaba ligado por medio de una alianza solemne, y que despues todo le ha sido contrario, atribuyendo la continuacion de la guerra civil y los desastres consiguientes, á la conducta de algunos generales.

Los diarios de Chile y del Perú (no el Perú y Chile) truenan contra Mr. Seward, á consecuencia de una noticia inserta en el *Courrier des Etats-Unis*, en que se habla de una nota pasada por aquel á los gobiernos de las mencionadas repúblicas, conminándolas con la pérdida de las simpatías del de la Union, en caso de no dar oídos á los buenos oficios de Francia é Inglaterra. Lo que menos le llaman es político ambicioso y egoísta, mal americano, vendido á los intereses de España. Es de advertir, que los mismos periódicos despiden rayos y centellas contra el Brasil, el Uruguay y las repúblicas del Rio de la Plata, las cuales (afirman) han hecho alianza con España. Apostamos á que aun cuando en toda la redondez de la tierra no encuentren un defensor de su mala causa, no dejan de clamar:

nosotros somos los buenos,
nosotros, ni mas ni menos.

A creerlos, las cuatro virtudes cardinales desterradas del mundo, en vez de volar al cielo, como parecia natural, se han escondido en los corazones de unos cuantos vocingleros de aquellas repúblicas, los cuales, quizá por modestia, se las tienen muy guardadas. La terrible exaltacion de sus ánimos no debe dejarles dormir con sosiego, á no ser que, imitando á Alejandro el Grande, para siquiera proporcionarse unos momentos de descanso, se acueste cada uno de ellos con una bola de hierro en la mano, y ésta la dejen fuera de la cama, á fin de que, cuando con la fuerza del sueño la abran, la bola se resbale por su propio peso, caiga en una palangana, ó vasija semejante, de

metal, y produzca un ruido que los despierte. Si esta precaucion les parece boba, y no la adoptan, van á ser víctimas del insomnio.

Los periódicos franceses refieren el complot descubierto contra la vida del presidente Prado, á quien sus enemigos habian enviado un cajon lleno de bombas, que debian estallar al menor contacto. Menos afortunado el señor Bell, el célebre constructor de torpedos paraguayanos, dicen que ha perecido víctima de una de aquellas máquinas.

Escriben de San Petersburgo, que la corte de Rusia ha decidido no usar mas telas que las procedentes de las fábricas nacionales. Hé ahí un acto de patriotismo digno de elogio, aunque casi increíble, á juzgar por el dominio que lo extranjero, y señaladamente lo francés, ejerce en aquel vasto imperio, si, como no hay motivo para dudarlo, es cierto lo que la pluma humorística de Gogol, el Homero ruso, nos pinta en *Las almas muertas*.

La miseria ocasiona cada dia que pasa mayores estragos en Londres, cuyo obispo ha solicitado la asistencia pública, y cuyo clero hace suscripciones por todas partes. Contrasta la noticia de esta miseria, con la que leemos en el mismo periódico respecto del consumo diario que una sola casa de aquella populosa capital hace de huevos en la sola industria de la fabricacion de papel albuminado para la fotografia, y que no baja de 2,000 claras: en toda Inglaterra asciende anualmente esta suma á cerca de 10 millones. Muy buenos retratos se harán en el papel preparado con aquella sustancia; pero si fuera posible reducirla á metálico é invertirla en limosnas ¿qué retratos habria comparables en belleza y en duracion, con los que la gratitud de los pobres haria de sus bienhechores en la cámara oscura de su alma?

Se ha fijado para el 1.º de abril la apertura de la Esposicion universal de París. A propósito de este concurso: muchos escultores y pintores franceses han elevado una reclamacion al emperador, contra los miembros del jurado, porque de 700 plazas destinadas para la escuela francesa de pintura y escultura, estos apreciables señores reservan la friolera de 500 para sus obras, dejando 200 para los demás espositores. Entre nosotros, á Dios gracias, no existe aun semejante costumbre; aquí se considera, y con razon, incompatible el cargo de jurado con el de espositor, y aunque vamos atrasadillos en ciertas cosas y deseamos progresar, lo que es el progreso ese repugna un poco á nuestra hidalguía; bien que allá, por lo visto, sucede tres cuartos de lo mismo.

El empresario, ó como si dijéramos, el jurado del teatro de Amiens (si es que en el teatro de Amiens, como en algunos de España, los empresarios son jueces de las obras dramáticas) se *espuso* ante el público, en la noche del 27 de enero último, saliendo á la escena para anunciar que hacia dimision de su cargo. Esta renuncia fue acogida con grandes salvas de aplausos. Decididamente, dice un periódico de la localidad, hay personas que tienen el don de hacerse amar del público.

En el Campo de Marte se establecerá por el tiempo que dure la Esposicion universal una orchatería valenciana-modelo, servida por hijas de la tierra de las chufas. Si el empresario es hombre de gusto y escoge bien, le auguramos ganancias enormes; no hay orchata que baste, segun peritos en la materia, para apagar el incendio que una hermosa labradora valenciana, puede causar con sus ojos en el pecho del mortal mas recalcitrante y empedernido. Asi, pues, ¡fresco estará el que piense refrescar en la orchatería modelo, por muchos vasos que consuma!

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.

II.

Pagando merecido tributo de respetuosa consideracion al recuerdo de un nombre ilustre en la historia moderna de la pintura española, y de sentimiento á la memoria de un malogrado artista, empezamos el exámen de los cuadros de la Esposicion, por el de grandes dimensiones, apenas concluido en cuanto á la composicion, por don Luis Lopez.

Y no es ciertamente porque la brillantez de su colorido nos atraiga con seductoras, aunque falsas tintas, como sucede con harta frecuencia en otros cuadros, sino porque el observador al detenerse delante de este lienzo, se encuentra sorprendido por la composicion. Los personajes todos que en él figuran, están colocados como debian hallarse, y no de otra manera: cada uno hace lo que debia hacer, y no hace cosa distinta: ninguna figura huelga ó sirve sólo para *rellenar* un hueco, como acontece en otros cuadros; y todos, admirablemente agrupados, obedeciendo á la difícil armonía del conjunto, forman la composicion filosófica y acabada que pudo ambicionar la mente de un artista.

Y lo que mas nos maravilla en este cuadro, que puede presentarse como modelo de composicion, en la escuela *académica* á que pertenece, es que, sin embargo de que se comprende el gran estudio que presidió á la creacion pictórica, el talento del autor ha hecho que todo aparezca natural, sencillo, espontáneo: que el cuadro está pintado con aquella *difícil facilidad*, de que con razon podia vanagloriarse en otra manifestacion del arte, nuestro inolvidable Moratin.

El cuadro de que nos ocupamos, es el resultado de una vida entera dedicada al estudio y el glorioso reflejo de otra existencia privilegiada, que trasmitió sus nobles aspiraciones al afortunado autor de la entrevista de Hernan Cortés y Motezuma. Grandioso en el asunto, el pintor ha sabido acertadamente escogerlo, en ese inmenso campo de glorias nacionales, donde pueden cosechar motivo para sus obras todos los pintores de los presentes y venideros siglos, sin miedo de que la mies se agote. Español en la expresion de los caracteres, no hay un solo personaje, que no sea, ó un retrato, cuando el artista pudo encontrarlo, ó un tipo del atrevimiento, grandeza y noble audacia, que distinguió á aquel puñado de valientes, que fueron allende los mares á conquistar imperios, con mas facilidad que hoy puede acudir á conquistar celebridad en una carrera de caballos. ¡Qué noble y qué *invenible* expresion revela la cabeza de Hernan Cortés, destacándose sobre la estension de los mares, como si el autor hubiese querido darnos á entender, que la inmensidad es el único *fondo* digno, sobre el que deben destacarse las figuras de los héroes! ¡Qué actitud tan profundamente pensadora la del sabio cronista, que marcha no lejos de Cortés, como el hombre encargado de perpetuar con su modesta pluma, la gloria de la conquista que presiente! ¡Qué digna confianza la del malaventurado emperador, que ya podia contar en rápida pendiente los dias de su infortunio y de su ruina!

Y descendiendo á partes mas accesorias del cuadro, ¡qué naturalidad tan admirable la de todos aquellos episodios, que van enlazados á la accion principal, de tal modo, que en vez de distraer la atencion del que contempla el cuadro, sirven sólo para complementar de un modo admirable el efecto del conjunto!

No necesitamos repetirlo. El cuadro que nos ocupa, es una obra tan perfectamente concebida, como admirablemente desarrollada. — Y si la composicion y el tino con que se han reproducido la expresion de afectos y sentimientos en el lienzo que nos ocupa, han sido en nuestro modesto juicio tan felices y acertados, ¿podremos decir lo mismo en cuanto al dibujo, colorido y demás condiciones pictóricas? Con respecto á lo primero, contestamos afirmativamente. El dibujo de este cuadro, forma uno de sus mas relevantes condiciones. Si de algo peca, es de encontrarse con harta frecuencia demasiado acentuado, lo cual resulta á las veces exagerado y duro. En cuanto al color... el cuadro está sin concluir... Su autor no existe. ¿Quién puede asegurar lo que hubiera sido en color aquel lienzo, despues de terminado?... Respetemos el arcano de una inteligencia, que ya no puede transmitirnos los reflejos de sus pensamientos. Cuando en una obra póstuma se encuentran tanto estudio, tantas bellezas, la crítica debe ser indulgente con lo que es difícil de juzgar, por no estar mas que apuntado.

Una sola observacion añadiremos. Si fuera posible y lícito hacerlo, que el cuadro del señor Lopez lo concluyera un colorista, digno de terminar aquella admirable composicion, este lienzo seria uno de los que podria presentar con noble orgullo la escuela moderna española.

Pero pasando de este cuadro, porque la índole de los artículos que escribimos no nos permiten detenernos más en cada uno de ellos, al exámen de los demás que comprende la Esposicion, vamos á ocuparnos del notable lienzo del señor Palmaroli, que representa la capilla Sixtina, en el momento de hallarse en ella el pontífice con toda su corte de cardenales y prelados, escuchando el sermón que les dirige un religioso.

Cuanto nosotros pudiéramos decir acerca de esta verdadera obra de arte, seria pálido ante el juicio formulado por el público mismo, que perteneciendo á todas las clases y á todas las diferentes condiciones sociales, se detiene largo espacio de tiempo, desde que la Esposicion quedó abierta, delante de este cuadro.

Entonacion, colorido, perspectiva, ambiente, efectos de luz, todas estas cualidades se encuentran reunidas en este lienzo. Y téngase en cuenta, que el asunto para un pintor de menos talento que el señor Palmaroli, ofrecia gravísimos inconvenientes. Un interior, y un interior, cuyas paredes cubre la gran creacion de Miguel Angel, ya era por sí solo asunto de difícil desempeño; pero cuando este interior hay que poblarlo con figuras vestidas casi todas uniformemente de rojo, y cuando estas figuras tienen que levantarse sobre una alfombra verde, y destacarse en fondos de tapices, las dificultades debian parecer insuperables, sino se hubiese encargado el señor Palmaroli de demostrarnos con su cuadro, que para un verdadero artista, que hermana la inspiracion con el estudio, no existen imposibles en el mundo del arte.

El cuadro que estudiamos, como copia de un interior, es de una verdad y de un efecto sorprendentes; y esta primera cualidad nos demuestra tambien, que el artista observador y de verdadero talento, no necesita ser especialista, cuando tiene necesidad de reproducir estos ó los otros accidentes en sus cuadros de composicion. Aunque en la *Capilla Sixtina* hiciéramos abstraccion de los personajes y considerásemos la copia solo de aquel religioso retiro, el cuadro seria uno de los mejores de la Esposicion en el género especial de copia de interiores.

Pero considerado como composicion, como expresion de afectos, este cuadro, donde apenas debieran encontrarse estas cualidades, admira y sorprende mas, cada vez que se le examina. De una colocacion simétrica, ordenada, de personajes, sujeta á un riguroso ceremonial, ha sabido el señor Palmaroli formar grupos llenos de animacion y de verdad á un tiempo. En aquella multitud de fisonomías, no se encuentran dos que espresen una misma idea, ni en las que se refleje un mismo sentimiento. Aquellos cardenales y prelados que escuchan la elocuente palabra del orador católico, los unos meditan, los otros se absorben en los pensamientos que despiertan en su inteligencia las inspiradas frases del religioso: cual le contempla con atencion profunda; cual comunica á su compañero alguna idea oportuna, ó alguna frase de crítica; y hasta no falta, como no debia faltar en aquel conjunto, que hubiese parecido inarmonizable antes de ver el cuadro del señor Palmaroli, quien fija la vista en el suelo, haga dudar de si medita ó sueña.

La venerable cabeza del pontífice, completando tan varia expresion, domina todas las demás, mientras escucha con la verdadera uncion del padre comun de los fieles, las palabras del predicador.

No hay detalle perdido en este admirable cuadro: aquellos trajes, en su mayor parte rojos, están tan variadamente armonizados, que ni hay dos formados con una misma tinta, ni uno tan sólo que rompa el feliz reposo de tan difícil tono, que hubiera resultado destemplado y chillon en los pinceles de otro artista de menos talento. El rayo de luz, que abriéndose paso por la tibia claridad del ambiente, viene á iluminar la hermosa figura del celebrante, tiene tal verdad, y está interpretado con tan feliz acierto, que parece robado á la misma naturaleza. Las amarillas luces del altar, cuyo débil fulgor lucha en vano con la luz del dia, tienen el inesplicable brillo que con harta frecuencia han tratado en vano tambien de representar en el lienzo hábiles artistas. Las pinturas de los tapices, se hallan en contraposicion con las de los muros, igualmente determinadas con felicísima expresion.

No hay, lo repetimos, en este cuadro detalle perdido, y sin embargo, no es un cuadro de *primor*: es un cuadro que puede servir de legítimo timbre de gloria á un artista, prescindiendo de algun que otro descuido en el dibujo de las figuras, que debiera haberse evitado; y el señor Palmaroli, al terminar la copia de la capilla donde el gran maestro dejó la inmensa cifra de su genio, pueda repetir con noble orgullo, *anche io sono pittore*.

Bien quisiéramos poder alabar de igual manera, los dos retratos que el mismo autor ha presentado. En el de S. A. R. la infanta doña Isabel, si bien encontramos un estudio perfectamente hecho de los paños, novedad en los pliegues, expresion acertada y feliz, y belleza de color en el fondo, hallamos tambien gran falsedad en el colorido de las carnes, falta que no puede disimularse á un artista que se presenta con tan brillantes disposiciones de colorista. No abandone el señor Palmaroli el buen camino que ha emprendido. Tenga presente, que al seguir el seductor encanto del color, es muy fácil llegar de la falsedad al extravío, y del extravío al olvido del arte. No tememos que esto suceda al jóven artista de quien nos ocupamos. Pero por lo mismo que somos admiradores del verdadero talento, creemos un deber de conciencia darle la voz de alerta, cuando presentimos siquiera que pueda apartarse de la buena senda.

El otro retrato, resistiria menos al exámen de la crítica; bien lo debe conocer el señor Palmaroli, y evitarlo en otras obras; que á un pintor de sus facultades y sus esperanzas, debe dispensársele muy poco.

MÉTODOS DE ENSEÑANZA.

II.

Segun prometimos en nuestro artículo anterior, vamos á ocuparnos en el presente en dar á conocer ese sistema que tiene por objeto ejercitar las facultades intelectuales, despertar la atencion, vigorizarla, establecer la armonía entre la palabra y la idea, y hacer que el pensamiento del niño, que en esa edad, risueña primavera de la vida, vaga como una suelta mariposa de objeto en objeto, pero sin detenerse en ninguno, se concrete, se fije, á fin de que vaya adquiriendo la madurez necesaria, si bien compatible con la edad, para que la enseñanza produzca los resultados que se apetecen, y para que ya jóven, su inteligencia formada,

pueda aplicarse con fruto á cualquiera de los múltiples ramos del gran árbol de la ciencia humana.

La facultad intuitiva presenta dos aspectos diferentes: el uno, que dice relación al mundo externo del espíritu, y el otro al interno. Es indudable que primeramente se desarrolla bajo la primera faz, conduciendo á desenvolverse en la segunda; y esta marcha que la naturaleza nos presenta, es la que sin duda siguió el observador Pestalozzi para establecer ese método intuitivo en la primera enseñanza. El comprendió que abriendo el niño sus ojos á los objetos que le rodean, lo primero que debe procurarse es, que las impresiones que le vienen del exterior, pasando á ser propiedad de su espíritu, vayan desarrollando su actividad, á fin de que convertidas en verdaderas intuiciones, pueda aplicarlas desde el mundo externo al mundo interno del espíritu.

Indicados ya los objetos del método de enseñanza que nos ocupa, veamos de qué manera se le ha dado aplicación en las escuelas de Alemania, donde constantemente se están tocando las grandes ventajas de este sistema.

Reunidos los niños en la escuela, el profesor les presenta varios objetos para que los miren y contemplen, hablando á seguida en términos generales sobre ellos. Terminado este primer ensayo, dirigido á despertar la curiosidad de los niños, les hace preguntas á que deben contestar clara y distintamente, cuidando de que al hacerlo vayan guardando la propiedad en el lenguaje, tan necesaria para la buena exposición de las ideas. Después que los discípulos conocen las particularidades del objeto presentado, se les dicen los términos ó nombres que ignoran respecto al mismo, por que siempre es el objeto lo primero y después el nombre. Los niños contestan, ya á la vez, ya individualmente, según se les exige, repitiendo por lo general, los demás, la contestación dada por su compañero.

Para esta clase de enseñanza se sirven, además, generalmente de láminas, con gran variedad de objetos en ellas representados. Al ofrecer cada una á la contemplación de los alumnos, el profesor les pregunta lo que ven en ella, y los niños van indicando poco á poco los objetos que miran y las diversas particularidades que notan. Después continúa el maestro: «¿Qué cosa es esta?» señalando á alguno de los objetos; y uno ó todos los discípulos contestan, siguiendo de este modo las diversas partes del cuerpo presentado.

Además de estas intuiciones, en que solamente toma parte la vista, se hacen otros ejercicios en que concurren los demás sentidos, y principalmente el tacto, sobre objetos de varias formas, de madera ó cartón por lo común, que guarda en su cajita cada niño, procediendo con ellos de la manera siguiente. El profesor comienza por presentar el cubo, por ejemplo, y pregunta: «¿qué es esto?» y el niño naturalmente ha de contestar: «un objeto, un cuerpo, una cosa.» Insiste en seguida el maestro preguntando, por ejemplo, las esquinas que tiene, y la respuesta le ha de dar origen y le da, en efecto, para hablar de las facetas, de la base, de la cúspide, y así sucesivamente de los demás cuerpos sólidos, explicando poco á poco los términos geométricos, como vertical, horizontal, etc. Luego se procede á la comparación de los cuerpos presentados, por cuyo medio se obtienen grandes resultados; como por ejemplo, que los cuerpos que tienen una base ancha y terminan en punta, se llaman pirámides ó conos, que los hay de vario número de caras, que los de tres contienen cuatro triángulos, que en cada triángulo hay tres ángulos, y en cuatro triángulos por consiguiente doce ángulos, todo lo cual conduce al principio general de que en cada pirámide hay tantas veces tres ángulos como caras tiene la misma, que el cono no tiene ninguna, etc.

Después de estos ejercicios, se pasa á aplicar lo en ellos aprendido á los objetos que se presentan á la vista de ordinario, valiéndose de los más usuales, de los más comunes, como las ventanas, las tablas de las mesas, los tinteros, los sombreros, etc. A ellos se agregan muy oportunamente otros ejercicios que tienen por objeto el irles iniciando en la historia natural y la geografía, presentando otros objetos más compuestos, si bien escogiendo siempre de entre aquellos los que tienen atractivo ó interés, para lo cual se eligen los que reúnen estas circunstancias, y que además puedan presentarse naturalmente, y cuando no que sean tan conocidos que pueda suponerse una intuición clara de ellos por parte de los discípulos.

Los animales domésticos reúnen precisamente todas estas circunstancias, y de ahí que se prefiera siempre comenzar por ellos en esta enseñanza elemental. El niño los conoce de verlos cada día y jugar con ellos, si bien no es más que superficial tal conocimiento; y sabido es, que los animales en general tienen muchos atractivos para la infancia. El modo de proceder en estos ejercicios es enteramente conforme al que ya se deja dicho en los anteriores. El profesor invita á los niños á que digan alguna cosa sobre un perro ó gato que conozcan, y cada uno responde lo que sabe; después se les presenta disecado el animal en cuestión, y se les manda observarlo atentamente por algunos minutos, dirigiéndoles á seguida algunas

preguntas sobre lo observado, á que contestan los niños con arreglo á lo que han visto. Después que se han repetido tales ejercicios con varios animales de la esfera conocida, se pasa á la comparación entre ellos por el mismo método espuesto.

Otras veces se trata del cuerpo humano y del uso que hace el hombre de sus diversos miembros; en otras recae la conferencia sobre la huerta ó el jardín, la casa paterna y el pueblo, su situación, sus habitantes, las ocupaciones á que se dedican y vestidos que usan, todo lo cual dá margen á tratar á su vez de los elementos de geografía, pues hasta un pequeño estanque presta materia para hablar de los lagos y mares; la más ligera elevación del terreno, representa montes, montañas y cordilleras, y así en todo lo demás. Por último, se trata del fuego, del aire y del agua, y al hablar de sus propiedades se desprenden consideraciones que se van explicando sobre la lluvia, el viento, el rocío, la escarcha, el granizo, la nieve, el hielo, las tempestades, el trueno, el relámpago, el rayo y otros meteoros, con lo cual, á la vez que dándose instrucción, se va librando al niño de las ideas supersticiosas, que más que en ninguna en esa primera edad es fácil se apeguen á su espíritu con la tenacidad que tienen siempre en nuestro corazón los recuerdos de la infancia; bálsamo consolador en las decepciones de la existencia, si fue bien dirigida, ó tiránicos verdugos de nuestro ser, si no se la hizo emprender una acertada marcha.

JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

COSTUMBRES DE MARRUECOS.

LA FIESTA DEL ATOILUD; LA CIRCUNCISION ENTRE LOS MOROS, Y SUS CORRIDAS DE CABALLOS; EL ENTIERRO DE UN CRISTIANO.

El 4 de setiembre del año de 1865, un gentío inmenso, compuesto en su mayor parte de moros rifeños, se apresuraba á entrar en Tánger por la estrecha puerta que da al campo.

El cañon tronaba en las baterías de la población y en lo alto de la *alcabala* (1), y los moros de la ciudad vestían sus pintorescos trajes de fiesta, llevando retratada en sus rostros la más viva alegría.

Las mujeres, acurrucadas en las azoteas de sus casas y cubiertas cuidadosamente con sus jaiques blancos, lanzaban gritos de regocijo cada vez que atravesaba la calle alguna cuadrilla de tiradores.

Estos, con sus largas espingardas, sus gummies y frascos de pólvora al costado, tenían, con ligeras escepciones, un rostro atezado y salvaje, y sus miradas feroces fijábanse profundamente en los cristianos que hallaban á su paso.

El día antes, los representantes de las naciones europeas residentes en Tánger, habían dicho á los individuos de su nación no conocedores de las costumbres del país:

—Mañana es la fiesta del *Atoilud*, ó sea el aniversario del nacimiento de Mahoma. Los moros del campo vendrán á Tánger en gran número, y habrá tiros y desgracias en las calles. Además los *issaguas* (2), ébrios de opio y de furor, saldrán también de sus madrigueras, y al veros se exaltarán mas y mas, siendo posible que haya alguna desgracia... No salgais mañana á la calle; nosotros no podemos responder de que no os suceda algo malo.

A pesar de este sensato consejo, la curiosidad impulsaba á los cristianos á lanzarse á las calles, y en compañía de algún hebreo, conocedor de la lengua árabe y la española, recorrían la ciudad con suma satisfacción, enterándose minuciosamente de cuanto veían.

El sol vertía sus ardientes rayos sobre la muchedumbre, que desembocaba con gran algazara y ruido de tiros, gaitas y tambores, en la irregular plaza de Tánger, colocándose con gran trabajo, frente á la casa del santón Jah-Mojamed-el-Jetif, anciano venerable y muy estimado.

Aquella muchedumbre medio harapienta, sudorosa y enardecida, revolviase impaciente esperando la llegada del bajá.

De pronto, un clamoreo atronador, viniendo de las calles que conducen á la *alcabala*, conmovió mas y mas al gentío; el cañon sonó de nuevo, y al poco tiempo el bajá de Tánger, montado en una poderosa mula, desembocó en la plaza, con su acompañamiento de oficiales, secretarios y soldados.

Delante de este personaje caminaban seis moros con pendones verdes y encarnados, y una música horrible de tambores, trompas y gaitas, hacia oír sus notas semi-bárbaras.

En pos del bajá y su acompañamiento, marchaban montados en hermosas mulas y pequeños caballos,

(1) Castillo: lugar en donde habita el bajá.
(2) Secta fanática entre los moros que pretenden que por un favor especial del Profeta, les es posible volverse lobos, tigres, panteras, y otras alimañas. Se embriagan con opio y comienzan á bailar entonando cánticos salvajes. Comen carne cruda de las reses que despedazan vivas, con sus dientes y uñas.

algunos niños ataviados con ropas de brillantes colores bordadas de oro y plata.

Aquellos niños, el mayor de los cuales no pasaría de los siete años, iban á ser circuncidados en la mezquita principal, con motivo de ser, como llevamos dicho, el aniversario del nacimiento de Mahoma.

Este bautismo de sangre, se ejecuta en Marruecos de un modo bárbaro, dando lugar á que con él mueran algunos niños, cuya poca edad ó delicado temperamento les imposibilita de resistirlo.

Esta ceremonia religiosa se ejecuta del modo siguiente:

Reunidas en la mezquita las autoridades, los sacerdotes ó doctores, y los padres y parientes del niño que va á ser circuncidado, entretienen á éste con dulces y juguetes, en el momento en que se ejecuta tan dolorosa operación.

Los gritos del inocente se cubren con los disparos de espingarda que suenan en torno del templo del *Profeta*, y para amenguar los dolores que experimenta la criatura y cicatrizar su herida, le aplican unos polvos secantes, poniéndole encima la mitad de un huevo fresco.

Esta operación, prescrita también por la ley de Moisés, tiene, como llevamos dicho, sus víctimas.

Apenas terminada, son conducidos los niños á sus respectivas casas, y pálidos, casi exánimes, los reciben sus madres, colmándolos de apasionadas caricias.

Aquel día y el siguiente, con motivo de la solemnidad del día, hay carreras de caballos en algun arenal ó campo estenso, á lo cual llaman los moros *correr la pólvora*, porque en la mitad de sus desenfrenadas carreras, disparan al aire las espingardas cargadas bárbaramente.

Ya presumirán nuestros lectores que, tanto en estas carreras como en las demás fiestas de los moros, en las cuales nunca faltan sus armas de fuego, hay algunas desgracias que no sirven de escarmiento para hacerlos más cautos en lo sucesivo.

Era el anochecer del día á que nos referimos en el principio de este artículo, y las detonaciones de las armas de fuego ya habían cesado totalmente.

La única campana del convento de los misioneros españoles, situada entre la casa de nuestra legación y la de Portugal, llamaba á los cristianos al templo.

Algunas mujeres vestidas al estilo europeo, cruzaban por entre los moros y judíos, acudiendo presurosas á rezar el rosario.

Y la campana continuaba sonando.

Y los moros campesinos, que nunca habían oído aquel son metálico y religioso, pero que sabían su significado, maldecían á sus autoridades por permitir que en una ciudad mahometana se tocasen campanas.

De pronto, los grupos se deshicieron precipitadamente, y por en medio de ellos atravesó un soldado moro al servicio de la legación de España, el cual, sable en mano, separaba á sus correligionarios, violentamente.

Tras el soldado marchaba un lego de la orden de San Francisco con una cruz en la mano, y en seguida el reverendo padre, jefe de los misioneros españoles en Africa, con su venerable aspecto y la paz del alma pintada en su rostro.

Detrás de él, otro soldado moro, perteneciente también á nuestra legación, conducía con cierto orgullo y dignidad la bandera de España: á sus lados y en pos suyo, caminaban con la vista baja y completamente vestidos de negro, algunos cristianos de ambos sexos.

Esta comitiva venía de acompañar el cadáver de un súbdito español á la última morada, y nuestra gloriosa bandera había cubierto sus restos mortales hasta aquel lugar.

Los moros y hasta los mismos hebreos, se hicieron á un lado respetuosamente para dejar pasar al lego que llevaba el sagrado signo de nuestra redención, y ni unos ni otros tuvieron en sus bocas palabras de sarcasmo, ni sus labios se comprimieron con un gesto de burla ó de desprecio.

A esto contribuye mucho la ardiente caridad que distingue á nuestros misioneros, la cual ejecutan indistintamente con cristianos, moros y judíos.

En mas de una ocasion hemos visto á alguno de aquellos santos varones entrar en las casas de mahometanos ó de hebreos, con un bulto que ocultaban cuidadosamente bajo sus ropas tálares; iban á llevar alimentos á alguna familia miserable, en la cual veían, no enemigos de nuestra religion, sino hermanos, necesitados.

Tal conducta suele producir muy sabrosos frutos, pues de cuando en cuando algun catecúmeno ya instruido en los misterios de la Iglesia cristiana, llama á los templos católicos, dispuesto á recibir las aguas del bautismo.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

LA LITERATURA DE LOS PUEBLOS

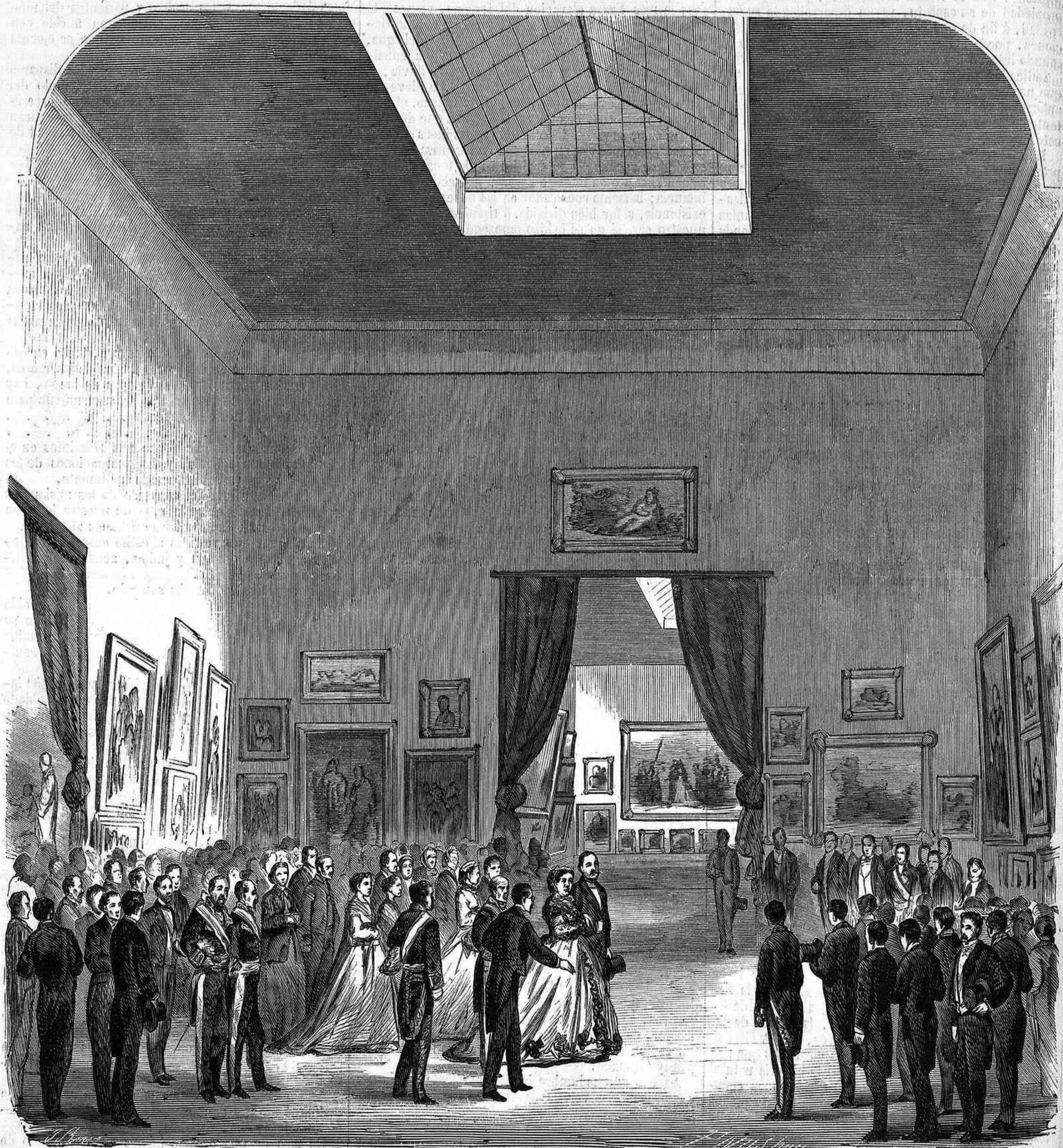
SLAVOS.

La familia de los pueblos slavos, mas que ninguna otra raza de Europa, ha recibido de Dios un temperamento conservador y enemigo de las revoluciones. En todas las épocas sucesivas de su desarrollo desde los tiempos primitivos hasta el día, vemos al genio slavo

siempre acosado de la necesidad de conciliar los extremos, siempre ávido á la vez de conservacion y de progreso, interponerse como mediador entre el pasado y el porvenir de la civilizacion, para salvarlos á ambos. El modo mismo como se ha predicado el Evangelio en los países slavos, el doble carácter griego y latino, oriental y occidental al mismo tiempo, de esta predicacion, forma el carácter fundamental é indeleble de todas las literaturas slavas, que reciben de esta circunstancia su color local y su direccion histórica.

La lucha entre las dos Iglesias y las dos civilizaciones griega y latina, los accidentes diversos de esta lucha, hé aquí el hilo conductor al través de todas las épocas slavas. La fusion de estas dos civilizaciones rivales en una sóla, es el objeto que se descubre al través del combate cada vez mas encarnizado de estos dos principios rivales.

En la historia literaria es principalmente donde la unidad de tendencias del slavismo se manifiesta con una claridad maravillosa. Rusa, polaca, servo-ilírica,



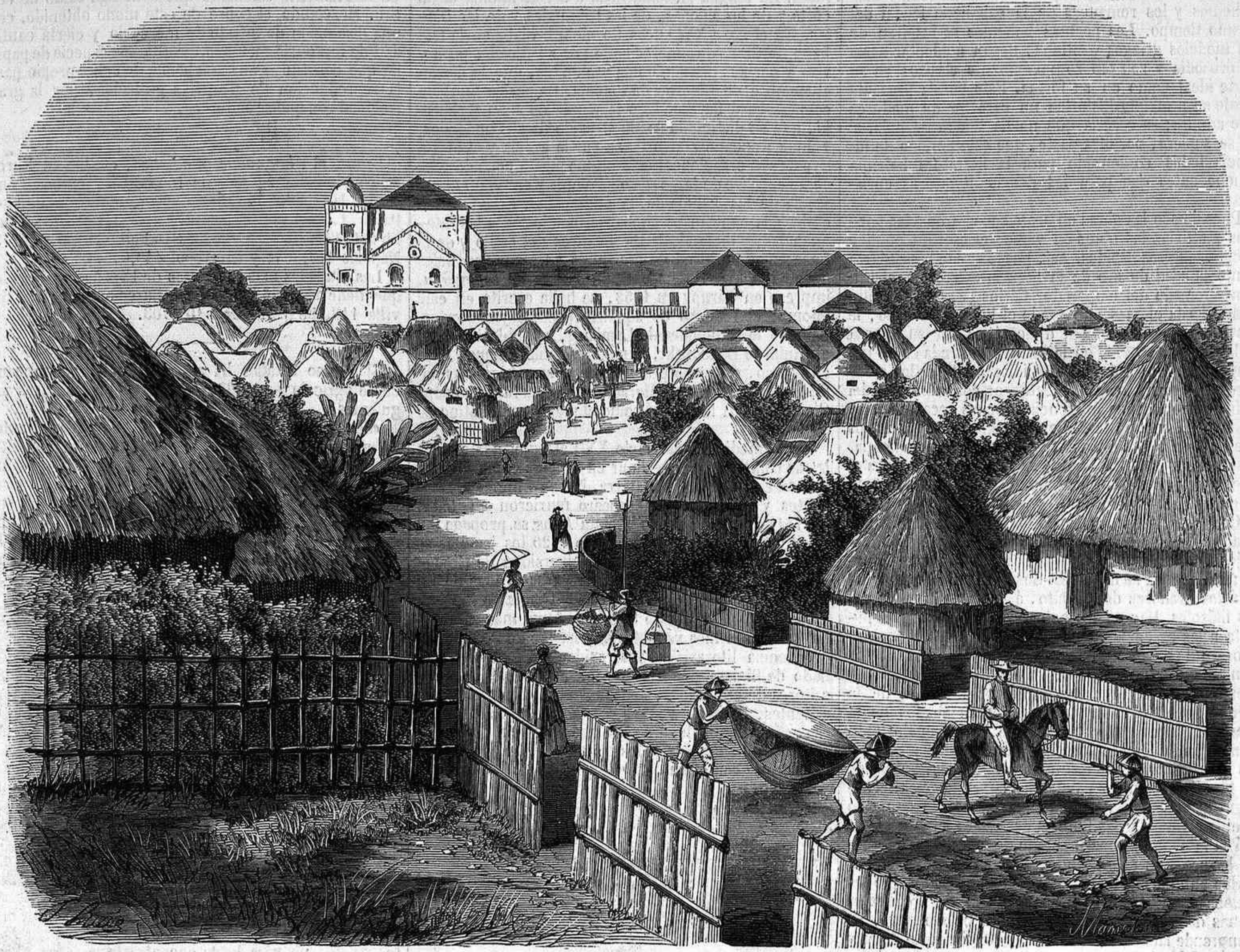
MADRID.—INTERIOR DE LA ESPOSICION DE BELLAS ARTES, EN EL ACTO DE VISITARLA S. M. LA REINA.

bohema, cada una de estas literaturas aislada es incompleta. Mientras la una permanece en la inaccion, la otra trabaja; cuando la una retrocede, la otra avanza; lo que la una ha perdido, lo ha conservado la otra; lo que la una no puede hacer, lo sabe cumplir la otra. Estudiadas en su conjunto, forman un mundo lleno de armonías divinas, pero éstas cesan bruscamente en el momento en que tratamos de limitarnos á una sóla nacionalidad; para convencerse de ello, basta echar una rápida ojeada sobre los principales períodos de la historia literaria de los pueblos slavos. Sin

embargo, cualquiera de estas literaturas, considerada por sí sola, tiene títulos suficientes para llamar la atencion de los hombres de estudio; y el que en general todas ellas se conozcan poco, no hay que atribuirlo á su falta de importancia, sino á esa idea tan errónea como arraigada en Occidente, de que los pueblos slavos no han producido nada notable en literatura.

¿Cuál era el objeto original, y por consiguiente, cuál es la tendencia innata, instintiva y permanente de la literatura de los pueblos slavos? ¿Qué querian los san-

tos Cirilo y Metodio, los primeros escritores slavo-conocidos? Querian en política como en religion la conciliacion de los dos principios griego y latino; querian poner un término al cisma que acababa de nacer entre Roma y Bizancio y que, en realidad, hiciesen cesar repentinamente como por encanto. La literatura eclesiástica ó cirilica, fundada en el siglo IX, fue adoptada por todos los slavos. Habia nacido como acabamos de decir, de una transaccion, y de esta transaccion han salido como de un centro comun y ún o todos los desarrollos posteriores. Casi todos los monu-



FILIPINAS.— POBLACION CAMPESTRE DE LOS ALREDEDORES DE MANILA.

mentos primitivos de esta literatura sagrada fueron, desgraciadamente, destruidos por los alemanes, que organizaron contra ellos una persecucion parecida a la violencia que cinco siglos despues ejercieron de nuevo contra la literatura de los hussitas en Bohemia.

Una vez ahogada esta literatura conciliadora, el espíritu de neutralidad y de mediacion desapareció momentáneamente entre los slavos; los unos, en el Danubio inferior y en el Mar Negro, se entregaron al cisma griego; los otros, en Polonia y en Bohemia, sufrieron la influencia latina, hasta el punto de no saber ya escribir en slavo. De aquí resulta, que en los slavos

occidentales ó latinizados, la edad media apenas presenta vestigios de una literatura nacional.

Mas aunque el germanismo nunca ha dejado de pesar sobre él, el idioma bohemo parece haber tenido una serie no interrumpida de poetas desde los tiempos paganos hasta el día, como lo prueban las rapsodias del famoso manuscrito de Kralove Dvor, monumentos antiguos, que aunque mutilados é incompletos, se presentan á nosotros llenos todavía de alusiones al paganismo slavo. El Olimpo de los dioses bohemos, domina visiblemente la inspiracion que ha creado el poema de Libusa, primera reina de los bohemos, como

también el canto nacional de Zaboí y Slavoi consagrado á celebrar la victoria de estos dos héroes sobre el ejército germánico. Hacia el año 1240, el rey Wenceslao se distinguia como poeta nacional. Un noble cautivo, Zavich Witkowitch, antecesor de los Rosenberg, que fue decapitado en 1290, habia compuesto en su calabozo muchos cantos bohemos. Se conserva también de esta época una crónica rimada, escrita durante el reinado del rey Juan, que respira un odio ardiente contra el teutonismo, y que durante doscientos años ha sido la lectura favorita de los bohemos. Al examinar algunos de estos antiguos monumentos, cho-

DIME LO QUE EN LAS CALLES DE MADRID VES, Y TE DIRE LA HORA QUE ES.



—Las nueve de la noche y ya está lleno, ¡cualquiera pensará que el café es bueno!



—¿Las diez, y dice usted que no ha comido? Tome para beber con su marido.

ca la diferencia del estilo que existe entre los poemas bohemos y los romances de la caballería feudal del mismo tiempo. Los poemas bohemos se inspiran de los modelos griegos y latinos, llegan á adoptar hasta su prosodia y son tan completamente clásicos en su parte ideal como en su forma. Esta poesía presenta desde su principio histórico un carácter de madurez que admira; se creeria que no ha tenido infancia, si no se supiera, por otra parte, que este período de infancia habia comenzado para la literatura bohema mucho antes que para las demás literaturas europeas.

Poco á poco las obras en prosa sucedieron á los poemas y á todas las obras en verso; el espíritu público hacia progresos rápidos. Así, pues, puede presentarse como la edad de oro de la literatura bohema el brillante reinado del emperador Carlos IV, que, glorificando hasta el mas alto grado el idioma bohemo, le elevó al rango de lengua diplomática por su famosa bula de oro de 1356, en la cual recomienda como indispensable el estudio de este idioma á todos los electores de Alemania. En efecto, el conocimiento del bohemo ejercía una influencia muchas veces decisiva en la eleccion que la Bohemia hacia entre los varios pretendientes á su trono, y la corona de Bohemia, como despues la de Austria, garantizaba entonces al que la llevaba una preponderancia inevitable en todo el cuerpo germánico.

Con el siglo XVI comenzó lo que puede llamarse la edad clásica de la literatura bohema. Numerosos trabajos filosóficos y teológicos distinguieron este período; la Bohemia se ilustraba. Sus poetas cedían el puesto á los oradores del púlpito, á los jurisconsultos y á los filósofos. Hay en los bohemos una propension innata á las especulaciones científicas; al aldeano mas grosero de entre ellos le gusta jactarse de sus conocimientos; se envanece de su inteligencia, y no pudiendo penetrar en los verdaderos misterios de la ciencia, pretenderá conocer por lo menos los de la magia. Hé aquí por qué razon se ha sostenido tanto tiempo en Bohemia la creencia en los hechiceros, en las fantasmas, en las fórmulas cabalísticas, en el arte de la adivinacion y en todas las supersticiones del antiguo paganismo. La influencia exagerada que este pueblo atribuye á las fuerzas ocultas de la naturaleza, y á la intervencion permanente de los genios divinos en las cosas de este mundo, ha dejado su huella aun en los antiguos códigos de la Bohemia, en los que las pruebas por los elementos son mucho mas frecuentes y mas decisivas que en ningun otro código slavo. Se comprende fácilmente que un pueblo dispuesto de este modo, debia inflamarse muy pronto con un fanatismo sombrío, cuando á las cuestiones de reforma religiosa se agregaba, como sucedió en tiempo de los hussitas, la cuestion del renacimiento político y de la lucha nacional contra los invasores extranjeros.

Juan de Huss, cura de una iglesia de las cercanías de Praga, reasumió en su persona este brillante apogeo de la literatura bohema. Sus ardientes sermones y sus cánticos religiosos produjeron en los estudiantes de Praga una exaltacion religiosa, cuyo ardor moral no pudo ahogarse mas que en rios de sangre. Gerónimo de Praga, su amigo fiel y querido, con su lenguaje suave y magnético completaba la fascinacion y atraía á su maestro el corazon de los mas indiferentes. De esta manera tuvo lugar en la historia literaria de los bohemos el período hussita, que empieza en el siglo XVI y termina con la batalla de la Montaña Blanca.

Si la Bohemia habia visto comenzar para sí el período mejor de su poesía desde el siglo XIV, Polonia en cambio, no escribia mas que en latin. Sus eruditos, que Europa consideraba ya entre los principales, no se espresaban mas que en el idioma de Ciceron. El primero de los príncipes Jagellons, habia fundado en 1400 la universidad de Cracovia á imitacion de la de Praga y con el auxilio de profesores bohemos, pero las esplicaciones se hacian en latin. Los primeros que, por decirlo así, se sirvieron del idioma polaco en las discusiones, fueron los hussitas, que despues de la dispersion de su secta, se refugiaron en Polonia, donde se defendieron por espacio de mas de medio siglo contra el jesuita Pedro Skarga, llamado el Crisóstomo y el Bossuet polaco, y que ha dejado una multitud de obras, la mas notable de las cuales es la coleccion de sus sermones en polaco. Polonia presentó entonces un espectáculo escepcional en la historia de las literaturas, una prosa ardiente y de estremada energía, mientras que la poesía habia quedado en la infancia. Los discípulos de Socin reemplazaron bien pronto en Cracovia á los de Huss, y la nobleza polaca, emancipada intelectualmente por todos estos sectarios, escribia ya sobre la religion en el siglo XVI con toda la libertad de espíritu del siglo XIX. Sigismundo I, rey de Polonia, contemporáneo de Leon X y de Carlos V, protegió mucho las letras. Siguiendo su ejemplo, las familias mas elevadas prestaban su apoyo al adelantamiento de las ciencias y dispensaban su proteccion á los escritores. Mientras que en toda Europa los escritores, principalmente los que escribian en prosa, pertenecian la mayor parte á la clase media, en Polonia la aristocracia era la que escribia y la que difundia las

lucos. La lengua nacional llegó á ser el idioma de la corte y de los salones, de los tribunales y de las Dietas. En el siglo XVI Lucas Gornicki brillaba en la tribuna de Cracovia, mereciendo por su diction pura y viva y por sus pensamientos profundos, que le dieran el nombre de Ciceron de Polonia. La poesía tambien comenzaba á florecer bajo la pluma de Juan Rybinski, que se distinguia por lo atrevido de sus imágenes, y Juan Kochanowski brillaba por la gracia y el atractivo de sus creaciones; este último puede considerarse como el padre de la poesía en Polonia y como un digno émulo de los genios de la antigüedad. El latin, sin embargo, continuaba aun absorbiendo todas las inteligencias, y dictando hasta los giros del estilo y de la frase; una multitud de escritores permanecian fieles á este idioma. Un libro titulado *Arte de la guerra*, impreso en Tarnov en 1558, se halla escrito en este idioma; el Píndaro de aquella época, Szymonowicz, llamado el Simonides de Lemberg, ennoblecido bajo el título de Bendonski, aunque escribió algunas odas en polaco, compuso principalmente sus obras mas notables en la lengua de Horacio; por esta razon el papa Clemente VIII le coronó como el mejor poeta latino de su tiempo.

Hacia mediados del siglo XVII el buen gusto y las letras comenzaron á declinar en Polonia como en Italia, en España y en Inglaterra. Nuestro inmortal Cervantes y el célebre Shakespeare murieron en 1616; en 1618 la guerra de los Treinta Años se propaga del Oder hasta el Rhin, y en el año 1620 los jesuitas se hacen dueños absolutos de la universidad de Cracovia. Esta famosa sociedad existia ya hacia mas de un siglo en Polonia, donde la habia introducido Estéban Batory, que fue uno de los legisladores mas sabios y de los héroes mas valientes que ha tenido Polonia. La decadencia literaria se hizo evidente á fines del reinado de Sigismundo III, que murió en 1632. Los escritores de esta época, formados por los modelos precedentes, llegaron á tener esa elegancia de formas y ese refinamiento de prosodia que es causa de que el polaco se distinga de todos los demás idiomas slavos, tal vez por ser el que mas ha perdido de su carácter primitivo.

(Se concluirá.)

M.

FILIPINAS.

POBLACION CAMPESTRE DE LOS ALREDEDORES DE MANILA.

En EL MUSEO de hoy damos un grabado que representa una pequeña poblacion rural de los alrededores de Manila. Su aspecto pintoresco recuerda las que muchos de nuestros lectores habrán visto en el reino de Valencia, y que consisten en algunas casas y multitud de barracas, cubiertas de cañas y ramas de árboles. Nada tiene de extraño esta clase de construcciones en Filipinas, si se atiende á que sus moradores son los que mejor librados salen de los cambios de vientos y los terremotos, tan frecuentes en el suelo volcanizado de aquellas islas, los cuales destruyen á veces poblaciones enteras. Especialmente cuando los vientos no van acompañados de lluvias, ó son lo que los naturales del país llaman *collas secas*, anuncios casi siempre de tempestades ó *bagyos*, se convierten en huracanes terribles que, á la siniestra luz de los relámpagos y entre el fragor de los truenos, devastan los campos, arrancan de cuajo los árboles mas corpulentos, derriban las casas y arrastran en pos de sí las ruinas, estrellando las embarcaciones contra la costa y aun arrojándolas, como ha sucedido á menudo, en medio de las poblaciones asustadas; presenciándose entonces el cuadro mas espantoso de las vicisitudes atmosféricas en el país mas bello, mas rico y mas pintoresco de la tierra. Todavía está fresca la memoria del último terremoto que hubo en la capital, y de las desgracias que ocasionó, sepultando bajo los escombros de casas construidas á la europea á un sinnúmero de personas, y produciendo pérdidas incalculables de todo género, muchas de las que se hubieran evitado si el sistema de construcciones hubiese correspondido á lo que exige aquel suelo, que tan combatido suele verse por la furia de los elementos.

SALONES DE LA ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

En uno de los números anteriores de EL MUSEO publicamos la vista exterior del edificio hecho para la Exposicion de Bellas Artes; hoy damos el grabado que representa la vista interior del mismo en el acto solemne de declararse por S. M. la reina abierto el concurso. Presenciaron este acto los ministros de la corona, altos funcionarios, los señores que componen el jurado y otras personas invitadas, terminando la inauguracion con un *buffet*, dispuesto en obsequio de los concurrentes.

Se obtiene fácilmente cobre metálico muy dividido, haciendo pasar gas del alumbrado dentro de un glo-

bo fuertemente calentado que contenga óxido de cobre. Mezclando el cobre de este modo obtenido, con una disolucion de nitrato de mercurio y cierta cantidad de mercurio metálico, resulta una especie de papilla que constituye una amalgama de cobre propio para la reproduccion de planchas grabadas, por la gran facilidad con que se endurece.

Segun el *Almanaque estadístico*, existen en Europa 57 ciudades de mas de 100,000 habitantes. Londres, la mayor de todas ellas, tiene 2.803,034; París 1.174,346; Constantinopla 1.100,000; Berlin 609,733; Viena 578,523; San Petersburgo 429,475; Nápoles 447,065; y Liverpool 443,874.

Las ciudades mas populosas de España son Madrid, que tiene 298,426 habitantes; Barcelona 189,948; Sevilla 118,298 y Valencia 107,703.

El Ateneo catalan ha acordado celebrar un concurso agrícola en 1868, con arreglo á las bases siguientes:

«Se adjudicará un premio de 10,000 reales al autor del mejor tratado en el que, con los datos estadísticos necesarios, y lo mas completos posible, se estudie el estado de la produccion agrícola de España, con espresion de los artículos de ella que se consumen en el país y de los que se esportan; de la importancia de unos y otros; de los puntos á que se esportan, y de las condiciones con que se presentan en aquellos á que se destinan.»

POESIA.

I.

Quando el sol se levanta
y con sus ojos de oro
purísimo el tesoro
esparce de su luz;
su primera mirada
dirige á los cristales,
centinelas leales
del gabinete donde duermes tú.

Al penetrar por ellos,
no pára hasta encontrarte
y en la frente besarte,
despertándote así.
Alma de mis amores,
dime, dí si suspiras
entonces, que al sol miras,
y si son tus suspiros para mí.

II.

Quando deja á la luna
el sol reina del cielo,
y blanca como el hielo,
pasea su region;
al mirarme tan triste,
ella mas palidece,
que la luna padece
con el que vive lejos de su amor.

Con su plata recoge
las lágrimas que vierto,
y si á mirarla acierto,
mostrando gratitud;
me parece, bien mio,
y no es una quimera,
que en medio de su esfera
la vista dirigiéndome estas tú.

J. PUIG PEREZ.

OLAS Y ESTRELLAS.

Brillan en el azul del firmamento
con fulgor apacible las estrellas,
y parecen prestar al pensamiento
esa calma feliz que reina en ellas.

Y sobre olas de plata sus reflejos
süave esparce del cielo la sonrisa,
mientras difunde flébil á lo lejos
los gemidos del mar nocturna brisa.

En esta dulce soledad querida
donde mueren del mundo los rumores,
donde á pensar y amar grato convida
el silencio dormido entre las flores,

Por ensueños suavísimos mecido
mi espíritu anhelante se levanta

en un éstasis santo embebecido
y absorto al admirar grandeza tanta.

¡Ah bendita, Señor, tu inagotable
bondad! que en esta vida transitoria
haces que el universo al hombre hable
mostrándole un reflejo de tu gloria.

Cuando desde estas playas solitarias
tan grande magestad mudo contemplo,
formo para elevarte mis plegarias
de toda la creacion un vasto templo.

Y en cielo y tierra contemplar me agrada
cómo loan tu nombre soberano,
las estrellas allá con luz dorada,
y aquí con ronca voz el Oceano.

Y un entusiasmo plácido mi mente
luego domina con secreto goce;
siento una paz que el mundo nunca siente,
una dicha que el mundo no conoce.

Me olvido del rigor de la desgracia
y goza el alma insólito consuelo,
y nunca, nunca de mirar se sacia
esa luz, esos astros, ese cielo.

Tal vez, oh pensamiento, en su hermosura
un misterioso bien has presentido:
penetra mas allá, sube á la altura
y despliega tus alas atrevido.

¡Mas allá! ¡mas allá!... Fúlgida puebla
Del espacio los ámbitos profundos,
cual de diamantes esparcida niebla,
zona inmensa de soles y de mundos.
Guethary, setiembre de 1866.

ANTONIO GARCÍA V. QUEIPO.

EPIGRAMAS.

Ayer me dijo Pascual
que si casó con Inés
no fue por el interés,
sino por... el capital.

Decía anoche un tronera:
«No puedo llevar dinero
porque en seguida lo gasto:
¡mire usted que es mucho cuento!»
Y añadió, dándose tono,
un cesante... sin empleo:
«Le pasa á usted como á mí,
porque yo tampoco puedo».

RICARDO SEPÚLVEDA.

LOS PALACIOS DE VILLENA.

(CONTINUACION.)

—Esa tromba que todo lo arrolla al impulso de su
rencor impío, continuó, invade hoy todos mis domi-
nios y hasta el mas retirado rincon de mi alcázar; la
traicion me asedia por todas partes, y no hallo donde
reclinar mi cabeza, como si yo fuera un tirano de mi
pueblo mismo ¡yo, asesino de mis hijos!... y tú has
sido tan miserable, tú, Samuel, mi mas fiel criado
en otro tiempo, ó por mejor decir, mi amigo, te has
dejado coger en el lazo, y me has vendido, como Ju-
das vendió á su buen Maestro.

Don Pedro, irritado ostensiblemente por la amarga
desesperacion de su discurso, inclinó la cabeza sobre
las dos manos y quedó en una actitud meditabunda.
De su pecho exhalábase un ronco estertor colérico, y
su fisonomía estaba desencajada.

Y sin embargo, habia en aquel mismo discurso
algo de artificio hábilmente estudiado por la astucia
de aquel príncipe que, sin sus arrebatados traspor-
tes, fuera el diplomático mejor de su tiempo: su ora-
cion, hábilmente estudiada y encaminada á su objeto,
fue el golpe de gracia que anonadó el corazon del te-
sorero bajo el nublado de un terror pánico y sombrío.
Cayó éste de bruces sobre la grada del trono y elevó
ceremoniosamente las manos cruzadas sobre su cabe-
za de víbora, murmurando conceptos vagos que él
mismo no comprendia.

—Sí, prosiguió el rey, saliendo de su abstraccion y
desentendiéndose, al parecer, de su víctima, infla-
mados los músculos de su rostro por el furor, cárde-
nas las facciones y sublimadas por un dolor cruel:
¡confunda Dios á esos malditos seres, investigadores
malignos que llevan la tentacion por todas partes, ve-
nenosas serpientes que difunden é inoculan su pon-
zoña en los seres mas inocentes, de cuya sana bon-
dad hacen un culpable abuso!... Porque ya sé que
desesperando atraerte por la persuasion, te han pue-
sto un puñal al pecho para arrancarte un voto en pró
de mi sentencia mortal; y tú has sido tan cobarde,
tan vil, tan miserable, que no sólo has escrito tu

nombre en esa bandera de rebelion, sino que te has
abstenido tambien de revelarme ese arcano, porque
eres un perro ingrato y contumaz.

De esta suerte el monarca, que sólo poseia indi-
cios simples de la conjuracion, apelaba al ardid para
descubrir un terreno franco y espedito, que le trajese
la evidenciación del plan fraguado.

—Pero Dios que vela por sus criaturas, continuó,
ha permitido que conozca yo todos los pormenores de
ese complot sangriento, que posea los cabos de esa
cuerda que enlaza toda la Europa y que tiene tam-
bien su resorte en el Vaticano, cuyo rayo quemara mi
cabeza; y tú, ingrato vasallo, á quien entregué sin
reserva los mas sagrados depósitos, los tesoros de mis
reinos, mi honra pública, mi púrpura misma, tú,
miserable judío, que saliste de la abyeccion y de la nada,
redimido por mi mano pródiga, para acercarte sólo
por un capricho al pedestal de mi régio trono, para
enriquecerte á mi propia costa y á la de mis pobres
pueblos, para hacerte, en fin, mi segundo... tú, sí,
me has reservado ese plan tenebroso, y aun creo has
alentado á esa jauría hidrópica de ambicion y ven-
ganza, para que ganase terreno á la sombra de la
impunidad y de mi inocencia misma. ¡Oh! ¡cuán
grande es la expiacion de mi imprudente impulso!...

Era de ver la parte mímica de aquel cuadro, y so-
bre todo de aquel vigoroso protagonista lleno de ner-
vio, cuya imponente figura alzabase, amenazadora,
como el ángel del estermínio sobre aquella víctima
del crimen y del oprobio.

—¡Triste é inexorable destino el mio! prosiguió
don Pedro, alzando sobre su cabeza el crispado puño;
traidores en mi reino, fuera de él, llamando á sus
puertas con insistencia sistemática, en todas partes
conspirando contra mí, acechando mis pasos y dispu-
tándome esa pesadilla eterna las noches de mi sueño,
asaltándome desde mi cuna hasta aquí mismo, y pro-
bablemente hasta mi propia tumba... La traicion, sí,
siempre la traicion mas pérfida rodeando mi corazon,
asediándome, cobijándose bajo el artesonado de mi
cámara, que un día volará acaso en súbita explosión,
inflamada por tanto crimen, porque la atmósfera que
me rodea en ella está enrarecida por tanta pestilen-
cia, y el soplo de la maldicion debe estallar un día
infaliblemente bajo las crujías del alcázar que sirve
de morada al príncipe mas infeliz del orbe.

La voz del rey era cada vez mas sorda y mas si-
niestra: su puño convulso cayó violentamente sobre
un mueble de ébano, que crujió y se rompió en mil
astillas, y su pupila lanzaba rayos de cólera.

—Perdon, señor, murmuró Samuel, no me con-
deneis sin oirme antes, y estoy seguro de que cam-
biareis el concepto que habeis formado respecto de
mí: es un hecho, lo confieso, señor, que mi nombre
figura en esa abominable conscripcion que se conjura
contra vos; pero ¡en qué diverso sentido!

Don Pedro, iracundo siempre, aunque disfrazando
su rencor bajo una sonrisa equívoca, empezaba á go-
zar del triunfo de su propio ardid, disimulando mal la
satisfacción que experimentaba.

—Habla, pues, dijo, desencajadas sus facciones y
rugiendo como un toro salvaje; habla sin reserva, no
se diga jamás que desoye el juez los descargos del
reo, si descargos merecen llamarse tus palabras.

Don Samuel concibió alguna esperanza al oír las pa-
labras del rey.

—Fui invitado, señor, repuso, por vuestro her-
mano don Tello para unirme á la faccion aragonesa,
y facilitar fondos para la guerra, bajo la garantía del
rey de Aragon, vuestro deudo: demandé un plazo
para decidirme, y al fin una inspiracion, de la cual
no me arrepiento, me convirtió, sin condicion algu-
na. Era preciso, señor, fiscalizar las operaciones de
vuestros enemigos, y no vacilé en constituirme espía,
porque en estos tiempos de revueltas, no es éste un
oficio tan cómodo ni tan fácil de desempeñar. Ahora
bien; direis, y en ello estriba acaso mi culpabilidad,
que debia haberos dado noticia de mi resolucion; pero
conocí que en ello perderia su mayor mérito, el de la
sorpresa que mi fidelidad os reservaba. Fruto, pues,
de mi celo ha sido la delacion que recibí V. A. so-
bre el golpe de mano que os preparaba vuestro her-
mano don Fadrique: el delator fue un religioso fran-
cisco, á quien, en premio de un buen servicio, disteis
esta sortija de gracia. Ese religioso, que tan tenaz
sabeis que fue en su negativa de despojarse de su an-
tifaz, fuí yo mismo en persona.

El hebreo mostró al rey una sortija, que éste re-
conoció por suya, y la misma que, en efecto, entre-
gara al delator de su hermano, muerto á consecuen-
cia de ello.

—Ahora bien, prosiguió Samuel; á pesar de los
apuros pecuniarios que aquejan al bando turbulento,
hube medio de comprar por una suma no desprecia-
ble de doblas el oficio de secretario-canciller, con el
objeto de poseer y poner un día á disposicion de vues-
tra señoría todos los documentos originales que den
testimonio de su temeraria empresa. Centinela avan-
zado de vuestra causa, hace tiempo que me constituí
en vela, siguiendo paso á paso los accidentes de esa
lucha gigante, dándoos el grito de alerta cuando
peligrabais, y alejando mas de una vez de vuestra ca-

beza el puñal regicida. Pues bien, la malicia de mis
enemigos, que lo son tambien vuestros, se ha ade-
lantado á mi voluntad, ha hecho caducar mi mas
bella intencion y ha destruido mi obra mas leal y
meritoria. Aquí teneis, pues, señor, la prueba de mi
inocencia y fidelidad; examinad estos pergaminos,
que os ruego me restituysis luego, comunicándome
el punto de mi destierro, si es que merezco la vida,
de que es dueña vuestra voluntad soberana, bajo
cuya salvaguardia la pongo.

Y el judío, arrastrándose como un reptil, besó la
orla del manto del rey, á quien entregó al propio
tiempo una voluminosa escarcela, repleta de perga-
minos y papeles.

VI.

PRIMERA TREGUA.

Al día siguiente de la entrevista con el rey, don
Samuel Leví, acompañado de una brillante escolta de
ginetes, salia en litera hácia Toledo.

Por un señaladísimo honor, sin ejemplar entonces,
el rey acompañaba tambien á su privado; circuns-
tancia que era un doble motivo de admiracion y sor-
presa para los buenos vecinos de Sevilla, entre quie-
nes cundian diversos comentarios sobre el género de
muerte que debiera ya haber sufrido el superinten-
dente, á quien ahora veian sano y salvo.

Arcano era éste, que no se comprendia.
Sólo podia tener una solucion, que cerraba, en
verdad, la puerta á toda congetura. El rey don Pe-
dro era un enigma, pero al propio tiempo era tam-
bien una terrible providencia de sí mismo.

Dos dias despues, la cabalgata entraba en la ciu-
dad de Toledo.

Alojose en la plaza de Zocodover, y los toledanos
se disputaban el honor de presentarse á porfía en
comisiones á ofrecer sus respetos á don Samuel Leví,
cuya calidad de judío, que por cierto era entonces,
como lo es hoy aun, una mancha indeleble y asque-
rosa en los pueblos mas civilizados, disimulaba y su-
plia la no menos reparable de ser gran privado y
tesorero de S. A. el señor rey don Pedro de Cas-
tilla.

Allegábase tambien la circunstancia atendible de
haber cundido la especie de que un caballero rigoro-
samente encubierto, vestido de punta en blanco y
que se aposentaba junto con el superintendente en
una casa del fisco, habia venido en compañía de di-
cho personaje con un objeto reservado, y á quien
nadie conoció, por mas que se agotaran las conge-
turas.

Aun hubo quien llegó á suponer si podria ser aquel
hombre el ejecutor de alta y suprema justicia de
Su Alteza.

Era, sin embargo, el rey don Pedro, quien en vis-
ta de la delacion de Samuel Leví y del examen de los
documentos que le facilitara, y que fiel á su real pa-
labra empeñada, restituyó á su tesorero, venia á ha-
cer por sí mismo justicia en los magnates rebeldes
de Toledo, que aparecian comprometidos en aque-
llos.

Poco despues de media noche, el rey y su escol-
ta abandonaban la imperial ciudad, sin que persona
alguna se apercibiera, al parecer, de ello.

Hallándose el rey en Burgos, algunos dias mas tar-
de, llegó un tercio volante de archeros, que condu-
cia en calidad de presos á seis caballeros de la leva
toledana, los cuales fueron decapitados de orden y
en presencia del monarca.

Hay quien asegura, y la tradicion lo corrobora, que
don Pedro remató con un golpe de javalina á un cria-
do fiel de estos señores, que se atrevió á interceder
por sus vidas, y que, desesperado de poder conse-
guirlo, cuando hubo agotado los medios suplicatorios,
se hirió mortalmente con un puñal buido, de hoja
emponzoñada.

En verdad, aunque parezca extraño, este género
de rasgos heroicos de adhesion generosa, no era cosa
rara por parte de la servidumbre en aquella época.

VII.

EL CUMPLIMIENTO DEL PLAZO DE UN CONVERSO.

Habian pasado cerca de dos años y medio.
A uno de esos dias cálidos de primavera, que son
la escepcion clásica de su temperatura, sucedió una
noche serena al principio, pero que fue alterándose
gradualmente y condensándose su tenue claridad por
una vaporosa neblina.

Hacia un calor sofocante, y exhalábase de la tierra
un vapor ácre, sulfuroso, melfítico que aumentaba la
calma melancólica de la noche.

Silbaba el viento en las copas de los árboles, azo-
tando sus verdinegras frondas y arremolinando tor-
bellinos de polvo y hojarasca.

El Tajo arrastraba en su álveo un torrente de ce-
nagosas aguas que se precipitaban en mugidora cor-
riente y marcaban su vacilante altura con un recorte
de espuma denegrida y leve.

En el horizonte, iluminado por un velo pálido, lu-
cian tristemente las estrellas, y allá lejos, en el cielo



—No salgo mas de casa al dar las once sin llevar la nariz forrada en bronce.



—Ya son las doce, y de beber no es hora.
—¡Pero hija, si la sed me ha dado ahora!

del Norte, alzaban sus fantásticos espectros inmensos grupos de plumizas nubes, tornasoladas por los rayos de la luna.

Era la hora de la segunda vigilia.

La ciudad yacía en el silencio mas lúgubre y sólo el viento alteraba con sus sonoras ráfagas la calma de la noche.

En un primoroso retrete medio árabe y medio gótico, pero adornado con todo el refinamiento del lujo oriental, había dos hombres diferentes en edad y facciones. Uno de ellos alto, endeble y encorvado, pálido de color, de mirada profunda y cuyos perezosos movimientos le asemejaban á un reptil, fué á sentarse en un rico sitio de brocatel amarillo, inmediato á una consola, especie de mesa trípode de mármol con mosaicos, y cuyos cantos ó perfiles de ébano estaban embutidos de nácar y afiligranadas labores.

Este hombre, algo menos que anciano, si bien de una edad ya respetable, y cuya cabeza estaba cubierta por un birrete de grisenta piel, que dejaba escapar sobre aquella rugosa frente mechones de cabello gris, vestía una hopalanda ó túnica hebrea negra, abierta por delante, enlazada por agremanes y bellotas de oro, y sujeta á la cintura por un precioso cíngulo.

Este personaje, interesante por mas de un concepto, y en cuyo rostro hipócrita lucía un sello de secreta importancia, era nuestro conocido protagonista don Samuel Levi.

El otro era un jóven de unos veinte y tres años, sumamente flaco y enfermizo, casi cadavérico, de hermosas y angulares facciones, de boca risueña, cuyos delgados labios se dilataban y contraían, de rasgados ojos azules, y de mirada de fuego. Sus cabellos sedosos y negros como el azabache, le caían sobre los hombros, y su barba prolongada, partida por mitad, le daba el aspecto de un verdadero nazareno.

Vestía tambien una túnica inconsútil, de color violado, bordada de riquísima pedrería, y cuya graciosa plegadura diseñaba su talle esbelto y flexible marcado por un soberbio ceñidor de aljófares, y como su compañero calzaba el antiguo coturno romano recamado tambien de aljófares y perlas.

Llamábase don Meiz-Abdheli, y era arquitecto de gran nombradía entre los hebreos, á cuya secta pertenecía desde que tuvo uso de razon, época en que abjuró el mahometismo por las antiguas creencias bíblicas.

Tenia éste en su mano un pergamino enrollado, que extendió sobre la mesita inmediata al superintendente.

Don Samuel golpeó con su dedo índice varios puntos de aquel plano, pues tal era, y llevó luego aquel mismo dedo, primeramente al corazón y luego á la boca, murmurando una secreta plegaria.

—¡Alabado sea el Dios de Israel! exclamó con ceremonioso énfasis; con el favor del Altísimo hemos dado cima á la empresa que prometimos en nuestras tribulaciones: hemos edificado dos sinagogas para tributarle culto, las hemos dotado regularmente, y ante ese mismo tabernáculo, en cuya ara arde el incienso propiciatorio y gime la expiatoria víctima, mientras su sangre enrojece el mármol, hemos rendido homenaje á la Divinidad, ofreciéndole en holocausto nuestra resignacion y paciencia por las duras pruebas que está sufriendo su pueblo disperso, oprimido, vilipendiado

y proscrito. Hemos levantado un suntuoso palacio para nuestra morada y un resquicio impenetrable á la investigacion de la intolerante fuerza poderosa que nos subyuga. ¡Reverenciado, pues, sea su santo nombre!

—En efecto, señor, repuso el jóven artífice, vuestros votos han sido cumplidos: la fábrica del palacio, asi como la de las mezquitas, nada creo dejan que desear en punto á solidez y armonía; y en cuanto á los subterráneos, son un verdadero dedalo, un laberinto sin salida, bastante por sí sólo para asegurar la fuga en caso necesario. Ved aquí la clave de ese enigma, que será el tormento de nuestros enemigos; mirad sus ramificaciones, que se extienden por casi toda la poblacion á una profundidad inconmensurable y que en último término van á respirar á un repecho del Tajo: obra colosal, cuya empresa os aterró al principio, y que, en efecto, sólo dos potencias pudieran llevar á término; el genio romano ó el israelita, sostenido por un tesoro inagotable como el vuestro.

—Así es la verdad, como lo es tambien el que sólo un hombre como tú, infatigable, perseverante y sabio, inspirado por la gracia de la conversion, ha sido capaz de dirigir esas obras monumentales. Por eso, sin reparar en gastos, te hice venir de Egipto, donde la ciencia debe resentirse del gran vacío que has dejado, tú, que estenuado por el estudio de mi obra imperecedera como los siglos, has sacrificado tu salud, tu posicion, tu reputacion, en cierto modo, y tu seguridad personal. Ese tesoro de honrosos merecimientos que en tan alto grado reconozco, no puede ni debe quedar sin premio, y gracias á Dios, soy todavía bastante rico para satisfacer tu justa ambicion.

—Me basta una sólo, señor, y por cierto que no debe empobrecer vuestras arcas de numerario, al paso que debé estrechar con un vínculo mas santo é indisoluble las relaciones que nos unen y que tan sinceramente me protestais.

—Habla, pues, generoso nazareno; mi voluntad es el eco de la tuya: ¡necesitaré jurarte por lo mas santo que hay en nuestra Ley, que tienes concedido cuanto pidas, siempre que esté al alcance de mi posibilidad? Hé aquí, pues, que me adelanto á tus deseos y los pongo sobre mis afecciones mas gratas.

—Me bastan esas francas protestas, que forman en mi corazón todo un tesoro de orgullo, de gratitud y reconocimiento; y ya que tan dispuesto os hallais á llenar mis aspiraciones, os confesaré sin rodeos que deseo obtener la mano de vuestra hija.

—¿De Herodías?

—Sí, de la bella Herodías, la vírgen de mis sueños; el ángel que de noche y dia me ha estado inspirando los mas felices rasgos de mi obra; la que ha alentado mi fe y ha hecho de mi mente un genio; la hada benéfica, cuya imagen vive en mí, como una de esas visiones místicas y figuradas de que nos habla la Biblia, esas celestes creaciones proféticas, beatificadas por el soplo del Criador.

—Sea, pues, si á Dios place, hendecir esa union venturosa: yo sacrificaré un cordero en el ara de Moisés, y lo ofreceré en holocausto de ese favor tan singular, si el Altísimo me juzga digno de él, para lo cual empenaré mis mas fervientes votos. Despues consultaré la voluntad de Herodías, y si accede, como es posible, será tu esposa al lucir el nuevo dia. En-

tonces cantaré un himno de alabanza y reconocimiento á ese Dios tan justo, á quien mi ceguedad criminal desconocía, y que por un rasgo inescrutable de su misericordia viene á coronar mi vida con una alegría suprema.

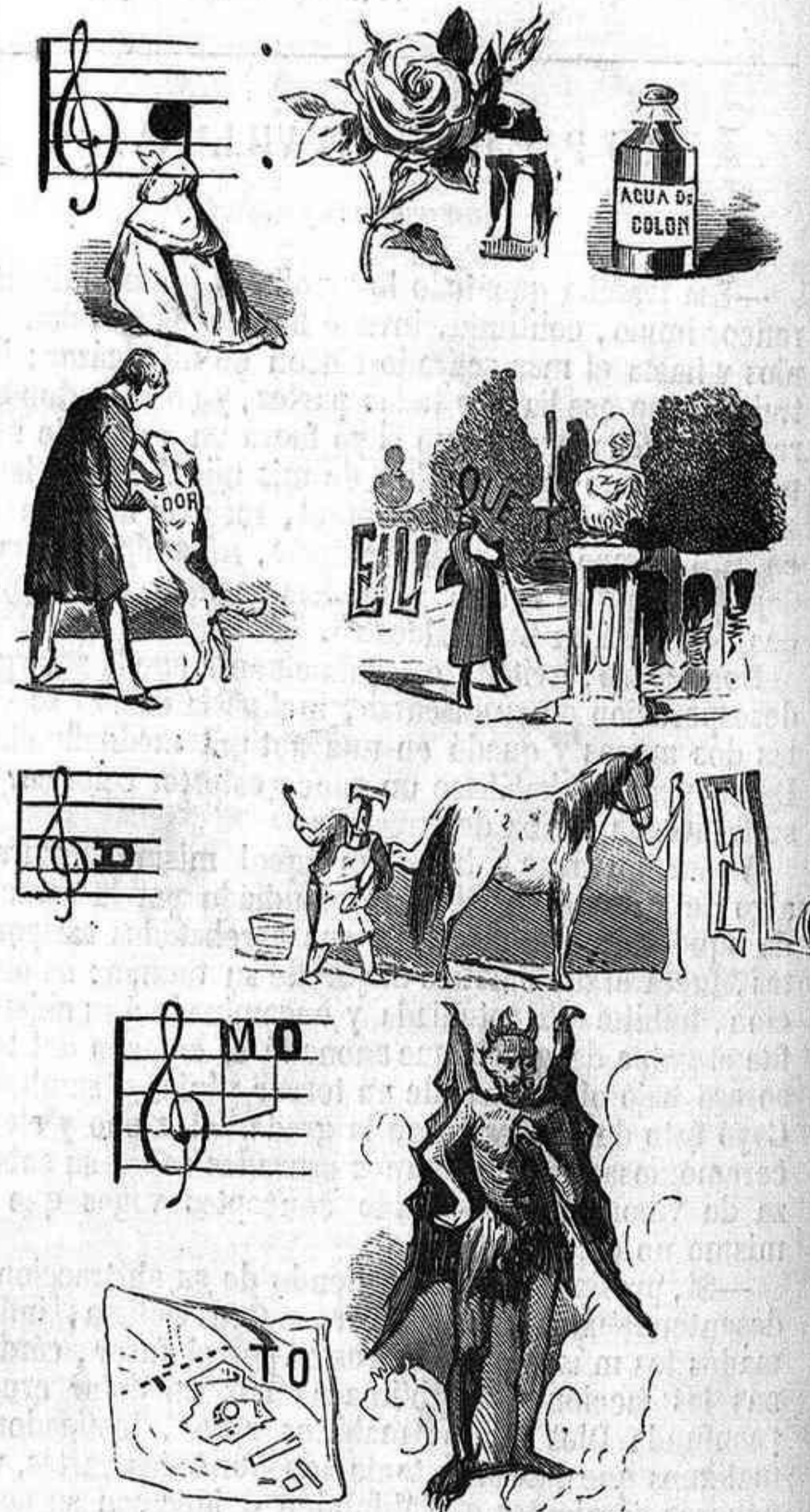
Samuel Levi salió de la pieza, murmurando una oracion secreta y fervorosa.

Meiz-Abdheli, en cuya mirada lúcida brillaba un rayo de voluptuosa esperanza, arrodillóse en el mármol de la grada y levantó sus brazos al cielo en accion de gracias, animándose sus facciones, antes tan pálidas y demacradas, al apasionado recuerdo de Herodías.

(Se continuará.)

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAS.
IMPRENTA DE GASPAS Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE 4.